



INSTITUTO DE GEOGRAFÍA
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA
Y CIENCIA POLÍTICA

El Boletín Electrónico de Geografía (BeGEO) es una publicación que intenta crear un espacio de difusión de los estudios realizados por los estudiantes del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

BeGEO reúne artículos originales de alta calidad que son elaborados por los estudiantes de pregrado en las distintas actividades curriculares impartidas por docentes del Instituto de Geografía.

ISSN 0719-5028

www.geografia.uc.cl

BeGEO

Boletín electrónico de Geografía

BeGEO, 2019, N°7

Memoria y espacialidad: Cotidianidad en los sitios de memoria Villa Grimaldi y Londres 38¹

Magdalena Espejo Gana²

Resumen

Son variadas las prácticas y experiencias cotidianas que se configuran a partir del encuentro con los diferentes espacios que existen en la ciudad. En el caso de los sitios de memoria, inmersos en la cotidianidad de la ciudad y donde se encuentra materializado un discurso explícitamente, las distintas personas han podido crear nuevas narrativas, gracias a su experiencia personal, la fusión de esta con el contexto en la que está inmersa y la memoria que emana del sitio. Dialogar respecto a estas experiencias o tenerlas presente permite que la memoria anacrónica viaje a través de puentes, con sus indisolubles dimensiones espaciales y temporales, que unen el pasado con el presente. Este artículo rescata las memorias de algunos sujetos que habitan o han habitado los alrededores de los sitios de memoria Villa Grimaldi y Londres 38 en su vida cotidiana, siendo el espacio, como contenedor de las memorias, fundamental para el análisis.

Palabras claves: Memoria, Experiencia, Sitio de memoria, Puentes del espacio y tiempo.

Abstract

The daily practices and experiences that are configured from the encounter with the different spaces that exist in the city are varied. In the case of memory sites, immersed in the daily life of the city and where an explicit speech is materialized, different people have been able to create new narratives, thanks to their personal experiences, the fusion of this with the context in which it is immersed and the memory that emanates from the site. Dialogue about these experiences or keep them in mind allows anachronistic memory to travel across bridges, with their indissoluble spatial and temporal dimensions, which unite the past with the present. This article rescues the memories of people who inhabit or have inhabited the surrounding of the memory's sites Villa Grimaldi and Londres 38 in their everyday lives, being spaces, as a container of memories, fundamental for analysis.

Keywords: Memory, experience, memory site, time and space bridges.

¹ Artículo recibido el 06 de noviembre de 2019, aceptado el 01 de diciembre y corregido el 27 de Diciembre 2019.

² Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile). E-mail: mespejo1@uc.cl.

Entre los años 1973 y 1990 en Chile se instauró una dictadura militar caracterizada por cometer crímenes de lesa humanidad. La memoria sobre estos hechos es capaz de generar experiencias de aprendizaje y de intentar reparar, de cierta forma, a las víctimas y al país por los crímenes cometidos. En este contexto surgen los sitios de memoria como medida de reparación. Según los criterios del Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del Mercosur (2013) se comprenden como sitios de memoria todos aquellos espacios donde se cometieron, se resistieron o se enfrentaron graves violaciones a los derechos humanos, o aquellos lugares donde las víctimas, sus familiares o las comunidades asocian estos acontecimientos, y que son utilizados para recuperar, repensar, y transmitir procesos traumáticos, y/o para homenajear y reparar a las víctimas.

La creación de estos sitios hoy en día va de la mano con un creciente culto a la memoria, que se explica como el resultado de la resistencia a la rapidez con la que todo cambia (Jelin, 2001). De este modo, la memoria comienza a tener un rol altamente significativo como mecanismo cultural que fortalece el sentido de pertenencia a grupos o comunidades, lo que la vuelve al mismo tiempo peligrosa, ya que se transforma en una herramienta o mecanismo que puede ser útil al poder.

Al intentar establecer una memoria colectiva, materializada en los sitios de memoria para hacerla pública, visible a las miradas y abierta a su apropiación, nos encontramos con una lucha de poder en la que distintos actores combaten para institucionalizar una (su) narrativa del pasado. Así, la narrativa que “gane” la lucha influirá en la forma en que se produce una ciudad y habilitará una determinada forma en que los sujetos sociales se relacionan con el espacio habitado (Fabri, 2010). En esta línea es importante saber que el mayor peligro que persigue a la memoria es institucionalizarse y quedar aprisionada en una interpretación oficial, acabada y alejada de la vida de los pueblos y de la historia que en ellos transcurre (Fabri, 2011).

Si bien pareciera que los grupos de poder establecen de una vez y para siempre la forma de estos territorios, es necesario comprender que el territorio no permanece inmóvil y estático, sino que se encuentra en un continuo movimiento a través de un proceso constante de significación de las memorias. A pesar de que el proceso de resignificaciones por parte de los sujetos, o grupos de ellos, esté influenciado por la nueva huella creada por la institución, es la diferenciación que esta produce en el espacio la que permite que los sujetos puedan sentirse identificados con este espacio desde un nuevo posicionamiento y que puedan apropiarse de él y a su vez darle un significado propio. De este modo, un espacio puede convertirse en un lugar y a través de este proceso de lugarización, los distintos sujetos sociales y los grupos involucrados receptan las huellas de manera diferencial (Escolar & Fabri, s/f).

El presente artículo busca comprender qué efectos tiene la territorialización de la memoria en la experiencia de encuentro con los sitios de memoria, siendo consciente de la necesidad de prestar atención a la dimensión cotidiana y descentralizada de las memorias que de estos sitios se desprenden. Se propone entonces como hipótesis que

a partir de las prácticas y experiencias cotidianas que se configuran en torno a los espacios de memoria Villa Grimaldi y Londres 38 la espacialidad de la memoria traza puentes entre el pasado y el presente.

Villa Grimaldi

Ubicada en un barrio residencial en el límite norte de la comuna de Peñalolén con La Reina, fue uno de los primeros espacios de memoria en crearse en Santiago luego del término de la dictadura. La Casona original se construyó a principios del Siglo XX en el fundo de la familia de José Arrieta, luego de pasar por distintos dueños el año 1964 el sitio pasó a manos de Emiliano Vasallo Rojas, quien durante esta época convirtió la antigua casona en un restaurante llamado “Paraíso Villa Grimaldi”, concurrido por artistas, intelectuales y altos personeros de la Unidad Popular (Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi, S/F).

Luego del golpe, la casa fue allanada para convertirse en el Cuartel Terranova, el principal centro secreto de secuestro, tortura y exterminio a cargo de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) que funcionó entre 1974 y 1976. En el sitio funcionaba la Brigada de Inteligencia Metropolitana (BIM), encargada de la represión en la ciudad de Santiago, Villa Grimaldi era un lugar que reunía características ideales para su oscura nueva función, tales como una ubicación estratégica en una zona agrícola a las afueras de la ciudad y su cercanía al Regimiento de Telecomunicaciones del Ejército y al Aeródromo de Tobalaba. Se estima que durante los cinco años de funcionamiento del Cuartel Terranova pasaron por él alrededor de 4500 personas de diversos orígenes y era sabido que en el lugar se cometían violaciones a los derechos humanos durante la dictadura. Con el cierre de la DINA en 1976, la propiedad pasó a la Central Nacional de Informaciones (CNI) para fines administrativos (Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi, S/F).

Junto al fin de la dictadura, el ex cuartel Terranova fue vendido a una constructora que solicitó un permiso de demolición concedida por la Dirección de Obras de la Ilustre Municipalidad de Peñalolén. Sin embargo, vecinos de la comuna de Peñalolén tomaron conocimiento de esta situación y alertaron a las organizaciones de base, parroquias, juntas de vecinos, organismos de Derechos Humanos, entre otros. De este modo, se formó la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de Peñalolén y La Reina con el fin de detener la pérdida de memoria de lo ocurrido en el sitio. Junto a ex detenidos de Villa Grimaldi, familiares y amigos de detenidos desaparecidos y ejecutados del lugar, la Asamblea inició una campaña pública para recuperar el ex centro de detención, concitando el apoyo y compromiso de parlamentarios y concejales, demandando a la vez la intervención del Estado. Finalmente, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo accedió a expropiar el sitio y las puertas de lo que fue alguna vez el Paraíso Villa Grimaldi fueron abiertas a la ciudadanía, el 10 de diciembre de 1994. El día 22 de marzo de 1997 se inauguró el Parque por la Paz Villa Grimaldi (Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi, S/F).

Londres 38

Ubicado al noreste de la comuna de Santiago, en el centro de la ciudad se encuentra el ex recinto de detención y tortura Londres 38, operado por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) desde fines de 1973 hasta los últimos días de septiembre de 1974, en la dirección que su nombre indica. Antes del golpe, Londres 38 había sido la sede de una dirección comunal del Partido Socialista, posteriormente confiscadas por los militares (Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 1991).

Una vez en mano de los militares el recinto fue conocido como el “Cuartel Yucatán”, este centro de detención fue el primer eslabón de una cadena de recintos de reclusión ubicados en la Región Metropolitana, que incluyó a otros tres centros clandestinos (Villa Grimaldi, José Domingo Cañas y Venda Sexy). Desde el recinto se concibió, planificó y llevó a cabo la política de detención, tortura, exterminio y desaparición de los opositores políticos a la dictadura. En Londres 38, un número aún no determinado de personas permaneció detenido y fue sometido a torturas y, hasta donde se ha podido establecer, desde allí la DINA hizo desaparecer o ejecutó a 98 personas. Luego de su cierre el sitio fue rápidamente reconocido por los sobrevivientes por lo que para borrar huellas la dictadura sustituyó la numeración original por el número 40, de este modo numerosas denuncias comenzaron a apuntar a una dirección que no existía (Organización Comunitaria Funcional Londres 38, S/F)

Luego, en 1978, mediante decreto firmado de Augusto Pinochet, la propiedad del recinto fue transferida gratuitamente al Instituto O’higginiano, un organismo estrechamente vinculado al Ejército, financiado por el Estado chileno. Una vez recuperada la democracia, los sucesivos gobiernos de la Concertación no impulsaron ninguna iniciativa tendiente a la recuperación para el Estado, de este inmueble. En julio de 2005 el Colectivo Londres 38 solicitó al Consejo de Monumentos Nacionales la declaratoria del lugar como Monumento Nacional en la categoría de Monumento Histórico, la cual fue acogida en octubre del mismo año (Organización Comunitaria Funcional Londres 38, S/F).

En agosto del 2007 el inmueble fue recuperado por el Estado a través de una permuta gestionada bajo el gobierno de Michelle Bachelet y se autorizó el uso de la casa en torno a actividades y fechas específicas. De esa manera, se fue instalando una cierta rutina que permitió que el lugar comenzara a ser habitado y utilizado como un espacio de uso público, formulándose entonces las primeras propuestas de uso del inmueble. En agosto de 2008 se constituyó una Mesa de trabajo que logró que el Estado asumiera el compromiso de proveer financiamiento público permanente para sustentar la gestión de este espacio de memoria. Durante el primer gobierno de Sebastián Piñera se intentó terminar con la continuidad del proyecto de presupuestos, pero la rápida adhesión de casi un millar de personas que rechazaron el fin del financiamiento directo a estos lugares permitió que los fondos estatales fueran reincorporados. Finalmente, la concesión formal de uso del inmueble fue obtenida por Londres 38 en abril de 2014, después de casi diez años de trabajo (Organización Comunitaria Funcional Londres 38, S/F).

Metodología

A través de una metodología cualitativa se intenta comprender la perspectiva de los sujetos que serán investigados respecto a los fenómenos que los rodean, ahondar en sus perspectivas, experiencias, significados y opiniones y estudiar la forma en que los sujetos perciben subjetivamente su realidad (Hernández et al, 2014).

Los diseños cualitativos se vuelven cada vez más necesarios en investigaciones geográficas ya que permiten abordar la experiencia en relación con las formas espaciales, dan cuenta de los elementos materiales y simbólicos que construyen el sentido espacial, aportan otras formas de construcción de la relación entre subjetividad y espacio, etc. (Sepúlveda, 2018). Se confía entonces en la sabiduría práctica de los sujetos, la cual, según Sepúlveda, “es una epistemología en sí, una forma de comprender la realidad que está a la espera de ser reconocida, y que se relaciona con perspectivas ontológicas y de las Geografías de la Vida Cotidiana” (2018:4).

Los puentes que se trazan entre el pasado y el presente a través de las experiencias cotidianas que existen entorno a Villa Grimaldi y Londres

Previo a que un sitio de memoria intente materializar ciertas memorias para que se vuelvan públicas y que las personas se apropien de ellas y se tornen colectivas, existe una pugna para decidir cual narrativa sobre el pasado se institucionalizara. La narrativa que logra imponerse será la representada en el sitio y será también la que influya la forma en la que los sujetos sociales se relacionan con el espacio habitado (Fabri, 2010). En esta línea, la memoria materializada se transforma en un mecanismo cultural con la capacidad de fortalecer el sentido de pertenencia a distintos espacios.

La memoria como mecanismo cultural con la capacidad de fortalecer los sentidos de pertenencia puede ser estudiada desde la Geografía de la Cotidianidad. De Certeau (2000), uno de sus grandes exponentes, propone que, mediante las distintas *maneras* de hacer en el interior de las estructuras de la vida cotidiana, los usuarios se apropian del espacio organizado y modifican su funcionamiento.

Por un lado, la memoria como mecanismo cultural puede verse como un peligro, ya que se puede transformar en una herramienta, un mecanismo, un dispositivo que puede ser útil al poder. Ante esta posibilidad Fabri (2011) cree importante saber que el mayor peligro que persigue a la memoria es institucionalizarse y quedar aprisionada en una interpretación oficial, acabada y alejada de la vida de los pueblos y de la historia que en ellos transcurre. En las Geografía de la Cotidianidad esta posibilidad se relaciona con la vertiente de tradición marxista que enfatiza el componente rutinario, repetitivo y de alienación que tiene la cotidianidad. En esta línea se vuelve interesante estudiar los procesos de construcción del reconocimiento legítimo, que otorga socialmente el grupo al cual se dirige la recepción de palabras y actos, en un acto de reconocimiento hacia quien realiza la transmisión (Jelin, 2001).

Sin embargo, a pesar de que pareciera que los grupos de poder son capaces de establecer la forma de los territorios, otra parte de la Geografía de la Vida Cotidiana muestra que el territorio no permanece fijo y estático, sino que se encuentra en un continuo movimiento a través de un proceso constante de significación de las memorias que puede realizar cada persona de forma individual. Esta vertiente de la Geografía de la Vida Cotidiana está más apegada al pensamiento interaccionista-fenomenológico, que reivindica la posibilidad de innovación dentro de las rutinas y lo repetitivo.

Así, cuando se crea un sitio de memoria, en un mismo proceso se entretienen: los cambios en la cotidianidad provocada por la nueva huella creada por la institución, se articulan también nuevas prácticas y experiencias entorno al sitio, se reconstituyen ciertos símbolos urbanos que modifican las subjetividades y la apropiación de los lugares para una nueva diferenciación territorial por parte de los sujetos que están involucrado en el área. En este proceso un espacio puede convertirse en un lugar y a través de la lugarización de la memoria los distintos sujetos sociales y los grupos involucrados aceptan las huellas de manera diferencial (Escolar & Fabri, s/f).

El comprender estos puntos medios o la posibilidad de entrelazar procesos se relaciona con una tercera vertiente de las Geografías de la Vida Cotidiana que propone Lindón (2004). Esta vertiente es de carácter constructivista y se relaciona con el movimiento constante entre la innovación y como ésta al adoptarse e instituirse entra en rutina y se repite. Para este cruce entre la cotidianidad controlada y liberadora, Lefebvre (citado en Lindón, 2004) escoge los términos “la riqueza y la miseria de lo cotidiano”, siendo la riqueza la capacidad de producir el cambio desde lo cotidiano y la miseria la tendencia repetitiva que lleva a reproducir la sociedad.

Antes de empezar a dilucidar las pistas que entregan las personas que habitan en su vida cotidianas los alrededores de Villa Grimaldi y Londres 38 respecto a sus experiencias en estos viajes espacio-temporales que provocan los sitios de memoria, es necesario estudiar el núcleo del asunto. La memoria de las personas es la que trazaré este puente que puede ser moldeado de distintas formas según las vertientes de las Geografías de la Vida Cotidiana.

Según Todorov (2013), la memoria es una selección de algunos de los rasgos de los sucesos ocurridos, es la mezcla entre los recuerdos que se conservan y los que son apartados de inmediato, o poco a poco y por lo tanto olvidados. Halbwachs (2004), por su parte, cree que la memoria está en evolución permanente, y con esto se refiere a que está siempre abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones. La memoria es así capaz de largas latencias y repentinas revitalizaciones. Es por esto por lo que los puentes de los que se habla en este apartado son principalmente personales y, en consecuencia, lejanos a la restitución integral del pasado (Todorov, 2013).

Cuando se dice entonces que los puentes están constituidos por la memoria es porque es ella misma la que convierte al pasado en un presente extendido y lo hace revivir escapando de lo cronológico (Fabri, 2010). Los distintos puentes que se describirán a

continuación tienen elementos en común, a la medida en que las personas que los describen tienen un contexto socio-cultural similar, sin embargo, el ejercicio de recordar y olvidar es singular. Cada persona tiene sus propios recuerdos y estos no pueden ser transferidos en su totalidad a otros, así se explica la identidad personal y la continuidad del sí mismo en el tiempo. Y estos recuerdos se vuelven actuales a través de la memoria, que, valga la redundancia, es siempre actual y se está reconfigurando de forma constante a partir de las vivencias del ahora. Así, el pasado, a través de la memoria resulta entonces incluido siempre en un presente que lo asume como tal, pero que lo liga a él en la forma de pasado-presente (Jelin, 2001).

No hay que dejar de lado en ningún momento que la subjetividad individual depende también del contexto en el que está inserto el individuo, afectando la forma en la que se perciben las experiencias. Este contexto social hace que las personas reciban y transmitan experiencias, superponiéndose e impregnando en todos los sentidos. Así, entre las experiencias compartidas a través de la comunicación, los pasados pueden condensarse o expandirse, escapando de nuevo y de otra forma de los cronológico.

La subjetividad de la memoria muestra cómo las experiencias no son nunca reflejos calcados de los hechos “reales”, por lo tanto, no se puede esperar la existencia de una memoria única o una conexión totalmente congruente entre memorias individuales y memorias pública. Habrá, entonces, siempre contradicciones, silencios, problemas, huecos, disyunciones, así como lugares de encuentro y aun así integración (Jelin, 2001). La memoria a través de la experiencia distingue los mensajes significativos, y en base a ello ordena y estructura la información sobre el entorno, reagrupando las sensaciones y reduciendo los elementos particulares a esquemas más generales (Lindón, 2006). Este proceso cognitivo es el responsable de organizar la experiencia que termina por trazar los puentes entre el pasado y el presente.

Halbwachs (2004) plantea que no habría forma de recuperar o recordar el pasado si este no se conservase en el medio social que lo rodea, el espacio. Es por esto que es en el espacio mismo donde hay que centrar nuestros pensamientos si es que nuestra intención es que aparezca una u otra categoría de recuerdo. Es en nuestro propio espacio, el que ha sido ocupado por cada uno, por el que pasamos una y otra vez, y al que tenemos acceso siempre a través de nuestra imaginación, el que nos permite anclar las experiencias a un contexto geográfico, que dependiendo del apego que se establezca podría transformarse en un lugar.

Raposo (2013) entiende los lugares a partir de la relación tiempo-espacio, donde las trayectorias que se generan en el espacio formulan un conjunto de relaciones mutuas que están en permanente proceso de construcción a partir de las distintas formas de significar los espacios para inscribir los procesos temporales en ellos. Así se identifican lugares conmemorativos que surgen como huellas, que llevan implícitamente la configuración de un lugar que rompe con lo lineal del tiempo, tales como los sitios de memoria.

Los sitios de memoria son parte de los elementos que constituyen el escenario físico de la vida cotidiana de las personas que transitan en ambas áreas de estudio. Si una de las formas de recuperar el pasado es gracias a que este se conserve en el espacio y si todo recuerdo está anclado a un tiempo y a un espacio, entonces cualquier espacio tiene la posibilidad de albergar recuerdos. Así, los sitios de memoria pueden ser un puente entre el pasado y el presente, como hito presente en el escenario de las vivencias a lo largo del tiempo. El pensar los elementos que han compuesto los escenarios cotidianos de nuestras vidas nos permite viajar a otros tiempos y espacios, que puede que se conserven físicamente, pero cuyos significados pueden haber cambiado.

Un ejemplo básico de los sitios de memoria como escenario en la vida de las personas es la cantidad de entrevistados que mencionaron que Villa Grimaldi como un punto de referencia para explicarle a otras personas donde viven, como hito que caracteriza al barrio. Las citas “A mí me dicen Villa Grimaldi y yo digo mi barrio, donde he crecido” (Riveros, 2019) y “...cuando llegamos acá eran muy pocas casas, entonces la Villa Grimaldi era como un punto de referencia del lugar donde vivía” (Sánchez, 2019) son un ejemplo de esto.

Para describir los distintos escenarios y recuerdos, los entrevistados han tenido que recurrir a su memoria y en este sentido pueden ir a épocas lejanas o no tan lejanas. En el caso del sitio de memoria en Peñalolén, existen personas que han podido ver como el sitio que ocupa hoy el Parque por la Paz Villa Grimaldi en Peñalolén ha cambiado radicalmente sus usos en el último medio siglo, pasando de ser un restaurante, a un centro de tortura de la dictadura de Pinochet, para luego estar abandonado y finalmente convertirse en un sitio de memoria. Pensar en esta seguidilla de cambios facilita la posibilidad de viajar a distintas pasados.

En las entrevistas realizada había una pregunta que decía ¿Cuál cree usted que es la función de Villa Grimaldi y de qué forma afecta su relación con el espacio hoy? sobre la primera parte de la pregunta hay un acuerdo general sobre que la función gira en torno a recordar lo ocurrido para que no vuelva a repetirse la historia, mientras que sobre la segunda pregunta, donde se aclara cómo esta función traza el puente que permite a las personas revisar su memoria o crear memorias también, existen variadas respuestas.

Para muchos la función del espacio en sí provoca un viaje al pasado desde la empatía que el sitio busca despertar. En este grupo encontramos a Claudia Riveros (2019), quien cuenta como el sitio provocó que tomara conciencia de los hechos ocurridos en el espacio en que estaba “es como poner los pies donde estuvieron sus pies”. Por su parte, la madre de Claudia, Andrea Herrera (2019) explica cómo el vivir tan cerca de Villa Grimaldi la hace tener esta historia siempre presente, porque los hechos ocurridos se encuentran ahí, al lado:

Es muy potente, es bueno ir y no olvidarse, que existan estos lugares, como existen en todo el mundo, es necesario para que no se repita la historia, tampoco para quedarse pegado, pero tampoco se pueden olvidar (...) los simbolismos de los elementos que componen el parque tienen una

intencionalidad que llevan al recogimiento, todo simboliza algo, no están porque si, te invitan a pensar, el espacio físico provoca algo distinto.

Jorge (2019), quien trabaja en uno de los almacenes aledaño a la Villa con su pareja Margarita, en sus múltiples visitas al sitio de memoria cuenta que tiende a “identificarse con las cosas que ocurrieron ahí” como un sujeto histórico que se ve reflejado en la historia que en el sitio se relata.

La potencia que entrega que la memoria se albergue en un espacio físico, da a los sitios de memoria ciertas características únicas. Sepúlveda *et al* (2015) explican cómo los lugares de memoria se entienden también como testigos, permitiendo un acercamiento material al pasado. El lugar de memoria como contenedor de la historia vuelve aún más significativo el estar ahí, ya que el lugar es capaz de afectar de manera emocional a quienes lo visitan, generando sensaciones y emociones intensas. Esto se produce porque se articula de forma personal ese pasado, integrando desde la emoción esa memoria encerrada en el lugar y se vive la experiencia de estar ahí.

En esta línea, en la entrevista realizada a Antonia sobre los recuerdos de su adolescencia en el barrio cuenta que “esto todavía estaba en funcionamiento cuando llegamos a vivir aquí, la reja era una pared grande roja, como la que se ve allá” indicando una parte del frontis del sitio que aún tiene un pedazo de la antigua pared. Al mismo tiempo, Andrea Herrera cuenta que el haber sabido lo que ocurría en el cuartel terranova desde un tiempo después de que dejara de funcionar en una visita a una casa del barrio y luego cambiarse cerca de este lugar y llevar viviendo 22 años ahí es la historia en común que tiene con Villa Grimaldi.

Hay otros casos en que los recuerdos del pasado relacionados con Villa Grimaldi como escenario que no están relacionados con los de la época del Cuartel Terranova. Este es el caso de Mónica, cuyos padres y abuelos eran amigos de los dueños del “Paraíso Villa Grimaldi”, al hablar de Villa Grimaldi ella prefiere recordar su infancia en los amplios jardines del restaurant y aunque visitó el sitio de memoria hace muchos años esta experiencia no fue de su agrado, y prefiere recordar lo que fue alguna vez bueno para ella.

Para otros hay personas para las que el escenario ha sido desde siempre el Parque por la Paz Villa Grimaldi, constituido ya como sitio de memoria. Un ejemplo de esto es el almacén de Margarita y Jorge, del cual son dueños hace 25 años, al mismo tiempo en que se creaba el sitio de memoria. Margarita y su pasión por la historia la hace parecer ser un puente entre el pasado y el presente en sí misma, al solo mencionar la posible visita a Villa Grimaldi los ojos se le llenan de lágrimas, a pesar de que nunca lo ha visitado y que el sitio no le trae recuerdos personales, a nivel histórico realmente se conmueve. Uno de sus mayores anhelos es haber tenido algún nieto porque “me gustaría qué si hubiera gente que dependiera de mí contarles algo, que fuera lo que yo siento, no lo que sale en el diario y la tele” respecto a eventos históricos que le gustaría relatar con su mirada. A Margarita no se le hace fácil hablar, “me tupo” dice, sin embargo, cuando logra soltarse todo lo que dice tiene que ver con su pasado.

En la entrevista hay una pregunta que alude directamente a los recuerdos que le trae el sitio a los entrevistados, cada respuesta alude a un pasado que vuelve al presente a través de la memoria. Así, para Antonia, quién vivió gran parte de su juventud en una casa cerca de Villa Grimaldi, relata que su primer acercamiento y el gran recuerdo que tiene del sitio se relaciona con el acompañar a un amigo que perdió a su padre ahí, Antonia visitó por primera vez el sitio al asistir a un acto organizado para conmemorar ese hecho y al ver el sufrimiento de su amigo pudo extrapolarlo al resto de las personas que también habían perdido en dicho lugar a alguien y llenarse así de distintas memorias, las cuales traen de vuelta al presente en la entrevista.

Florencia, un poco más joven que Antonia y Vicente, ha vivido sus 35 años cerca de Villa Grimaldi y aunque prefería ignorar la presencia del sitio durante años en su escenario cotidiano, por una mezcla entre la carga energética que sentía en él y que le parecía una historia de cierta forma ajena la que se relataba en él, en el último tiempo ha tenido la oportunidad de acercarse al sitio de una forma distinta y así traer la historia que el sitio transmite a su vida actual desde una mirada más reflexiva y profunda.

Hay otros para quienes la función no les afecta en la medida que no lo visitan. Por eso, para las personas que no se topan de frente con el sitio, es decir no caminan por el barrio, no compran en los almacenes, etc., es difícil que el sitio les traiga recuerdos ya que éste, que es el espacio físico, desaparece de los escenarios cotidianos. Un ejemplo de esto es Mónica, quién cree que la función del sitio es “lograr que las nuevas generaciones entiendan el sentido de las cosas que pasaron ahí y a lo mejor hacer un poco un alto y pensar en esa situación, en lo complejo de lo que pasó” sin embargo respecto al afecto en su vida explica que “o sea no voy, no paso ahí, no me afecta sería distinto si lo visitara”.

Dentro de los entrevistados hay una persona que no conoce el sitio, su nombre es Carmen Mújica y vive hace poco tiempo en el sector. Desde que conoce la historia del lugar la ha tenido muy presente, de forma empática le duele esa historia porque sabe lo que es tener familia y lo que significa perder un ser querido y no logra dimensionar lo que significa no poder tener un cierre con la gente que más quiere. De este modo, ha podido recordar aquella parte de la historia del país y lo ocurrido en sitios como Villa Grimaldi, mientras reflexiona desde el presente las consecuencias de que no exista reparación hasta el día de hoy.

Una trabajadora de la municipalidad, llamada Luciana, que trabaja cuidando áreas verdes cercanas a Villa Grimaldi y quien ha vivido toda su vida en Peñalolén, aprecia profundamente la existencia de un lugar de memoria como Villa Grimaldi en la comuna. Villa Grimaldi recuerda a sus amigos desaparecidos en dictadura y a pesar de que solo ha entrado al sitio en una ocasión, al trabajar cerca de ahí tiene a estas personas constantemente presentes, de esta forma trae al presente el recuerdo de sus vidas, y viven a través de Luciana en su memoria.

Son distintos los pasados con los que conecta la memoria de cada persona y dentro de cada persona también se puede llegar a distintos pasados. Esto es porque la experiencia

a su vez orienta distintas temporalidades, ya que siempre remite a la memoria, a lo vivido en el pasado, y también se anticipa sobre lo que aún no se vive, pero en esencia toda experiencia es presente, un presente complejo (Lindón, 2006).

En el caso de Londres 38 los puentes que se trazan entre el pasado y el presente adquieren distintos matices, esto es porque las dinámicas que caracterizan a las dos áreas de estudio son bastante distintas. Por un lado, Villa Grimaldi como un barrio residencial y por el otro Londres 38, en pleno centro de Santiago, donde la mayoría de entrevistados son trabajadores del sector que no llevan muchos años habitando el lugar.

La cantidad de años que llevan trabajando algunas personas cerca de Londres 38 está directamente relacionada con su edad, en este sentido la personas que llevan más de 20 años en el sector coincide con que son personas que ya habían nacido para el año 1973 y vivieron también toda la dictadura en Chile. Así, Londres 38 lleva siendo parte de su escenario cotidiano hace mucho tiempo y además cada uno ha vivido su propia historia en la dictadura. Un espacio que busca reflexionar entorno a un periodo histórico afecta de forma distintas a las personas que vivieron ese periodo histórico que a las que buscan acercarse a estos sitios para conocer la historia desde distintas perspectivas.

En el primero de estos casos encontramos a Juan Gómez, un hombre que trabaja en el negocio de plásticos de la calle Londres. Los sentimientos encontrados que tiene Juan respecto al sitio lo llevan a conectarse con el pasado de distintas formas. Por un lado, está Londres 38 como escenario de casi toda su vida, considerando que en esta vida caben los recuerdos de cuando Londres 38 funcionaba como centro de tortura, por otro lado, está el Instituto O’higiniano, la transición y ahora el actual funcionamiento como sitio de memoria. De todas formas, Juan expresa que le gustaría cortar estos puentes, le gustaría poder olvidar esta historia que forma parte de su pasado.

Las otras dos personas en esta situación son Marta y Judith, dos mujeres que trabajan en distintos hoteles ubicados en la vereda de enfrente de Londres 38. Al llevar mucho tiempo viviendo en la calle entonces también han podido observar los cambios de función del edificio que ocupa hoy la casa de la memoria Londres 38. Al hablar sobre el sitio estas dos mujeres proceden a contarme historias de su infancia. Marta desde el campo y Judith desde la ciudad, de esta forma a través del diálogo sobre Londres 38 en sus vidas cotidianas el presenciar el lugar físico las hace viajar al pasado.

En la escala de tiempo que se lleva trabajando en la calle a Juan, Judith y Amelia las sigue Tatiana, una peluquera, y Alberto, hijo de Juan. A pesar de que Tatiana no ha visitado nunca Londres 38 en los ocho años que lleva trabajando en la calle, explica que este se proyecta constantemente en la calle. La forma en la que Tatiana ve que Londres 38 transmite su memoria le provoca mucho ruido, ya que siente que este no cumple la función de reparar el daño que tiene la sociedad en su conjunto por creerlo demasiado ideologizado. Finalmente, el deseo de unión como pueblo chileno que anhela Tatiana y que se nutre también por la molestia que le provoca la “excesiva ideologización” de Londres 38, hace de puente entre el pasado y el presente a partir de cómo el futuro que

ella anhela hoy se crea a partir de lo que pasó en el país en el pasado y como se maneja en el presente.

Para otros, como Alberto Gómez, que ha tenido en su escenario a Londres 38 desde su infancia, dado que su padre trabaja en la calle Londres con anterioridad a que él naciera, el sitio de memoria le es completamente indiferente, hasta que en ciertas ocasiones pasa a llevar sus actividades cotidianas, de todas formas, Alberto está acostumbrado a estos cortes en su rutina, que se vuelven parte también. Como estas actividades no se realizan de forma seguida y como Alberto no está interesado tampoco en visitar el sitio en su tiempo libre, la memoria que Londres 38 no suele penetrar en la cotidianidad de Alberto.

Paula Salgado, la entrevistada que trabaja en Londres 38, ha puesto su trabajo al servicio de transmitir la memoria de las violaciones a los derechos humanos en la dictadura en Chile. Paula (2019) nos explica los objetivos de Londres 38 como casa de memoria y cómo trabajan para que las distintas personas que lo visitan o transitan por fuera puedan conocer la memoria que el sitio intenta transmitir. Paula, como historiadora, trabaja como guardiana de esta función.

Según Salgado (2019) Londres 38 intenta fomentar la reflexión y la discusión sobre la memoria del pasado reciente en Chile, esto desde una perspectiva que considera que la memoria es importante tenerla en cuenta desde el presente ya que lo sirve a él y está a su disposición. La memoria existente se va construyendo y se hace más latente desde el presente, para Paula no tiene sentido una memoria que no está enmarcada en él, esto significa que además de considerar la memoria bajo el lema “nunca más”, es importante también que esta memoria nos permita reflexionar respecto a cuestiones de hoy. “Todo lo que es Chile hoy está prácticamente todo forjada por esos 17 años de dictadura y por el periodo de transición, entonces yo creo que es importantísima para entender el presente y para construir proyectos de distintos presentes y distintos futuros, para eso de manera general debería funcionar la memoria” (Salgado, 2019).

Paula cuenta que muchas de las personas que visitan al sitio llegan a él por casualidad. Al ser París-Londres un barrio turístico atrae a mucha gente que no sabe por completo con que se va a encontrar en él. Así el movimiento que generan también los restaurantes y los hoteles hace que lleguen nuevos visitantes a Londres 38. Paula explica también cómo las placas que se encuentran en el suelo funcionan como “trampas de memoria” llamando la atención de quienes caminan por los adoquines y así deciden entrar por lo que llamó su atención afuera. Además, Londres 38 es conocido en el barrio por tener sus puertas abiertas a quien quiera entrar, así muchos trabajadores ambulantes o personas que viven en la calle vienen también a pedir el baño.

Las personas que visitan el sitio con o sin la intención previa de llegar a él, tocados por la función que plantea éste en primer momento nos enseña como Londres 38 intenta trazar puentes que traen el pasado al presente a través de la cotidianidad de las personas que visitan o habitan el barrio y el sitio.

Hernán y Alejandra, tienen 19 años, es decir nacieron casi una década después del fin de la dictadura en Chile. Para este caso y en general, hay que entender que la memoria es un proceso que al realizarse desde el presente también está en permanente construcción. Esta construcción está relacionada con los conocimientos que hemos adquirido a lo largo de nuestra existencia, estos conocimientos vienen desde cómo fuimos socializados, de nuestras relaciones, de nuestra escolarización, de los medios de comunicación, etc... Por ende, una persona que no haya sido participe de un acontecimiento puede contribuir a la construcción de esa memoria (Sepúlveda et al, 2015).

Es gracias a las memorias que elaboraron otros previamente y a la transmisión de éstas, un caso de transmisor de memorias podrían ser precisamente los sitios de memoria, que los sujetos pueden elaborar sus memorias narrativas a través de un diálogo con las otras memorias (Jelin, 2001). Las ideas que tienen Hernán y Alejandra, respectivamente, son las siguientes: “Nosotros no vivimos lo que pasó, uno se lo puede imaginar, y creo que estos espacios recrean de una forma propia todo lo malo que puede pasar en un lugar como éste” (Gatica, 2019), así, estar en Londres 38 “es vivir, tener una prueba física de lo que pasó en el pasado, más que esté guardado en un vitrina en un museo es el lugar donde paso y que está ahí todavía” (Gatica, 2019). “Además, según mi punto de vista, genera más impacto al verlo que solo leerlos, ya que eso va más a base la imaginación de uno, entonces cuando uno ve las cosa sabe de mejor forma como fueron las cosas” (Escobar, 2019). Por lo tanto, las nuevas generaciones juegan un rol activo en la construcción de su pasado, debatiendo sus significaciones posibles, siendo así no sólo herederas y transmisoras del pasado.

Existe también entorno a Londres 38 el caso de los trabajadores que son extranjeros. Los puentes que trazan a través de sus memorias se tiñen del viaje espacial que los lleva a latitudes lejanas al recordar las historias de sus países a partir de Londres 38. En el caso de Carolina la memoria la lleva a Venezuela y a Raimundo hasta Cuba. Este último resalta la importancia de este viaje en la vida cotidiana de los chilenos, Raimundo cree que los chilenos deberían conocer e informarse sobre los sitios de memoria, “porque el extranjero viene si, viene para dar un paseo y conocer, pero el chileno es el que más debiera conocer para que en realidad sepa lo que fue la historia de su país y explicar porque Chile es como es hoy (...) el presente y el futuro está en el pasado, las personas creen que no pero en realidad sí, es ahí donde está el problema” (Barra, 2019).

Por último, Francisca, quien caminaba por la calle Londres en busca de un negocio cuando vio los carteles informativos que estaban instalados fuera de Londres 38, los que llamaron su atención e hicieron que se detuviera a leerlos, en ellos buscaba información sobre un amigo de su familia que fue detenido y desaparecido en dictadura. A pesar de que Francisca no tenía entre sus planes un desvío al sitio, fueron estas “trampas de memoria”, como llama Paula Salgado a los elementos que se ponen afuera del sitio para llamar la atención de los transeúntes, lo que hizo que se detuviera a recordar, y a pesar de que los carteles hacían alusión a otros temas ella viajaba al pasado a través de las memorias que le transmitió su marido sobre un viejo amigo detenido desaparecido.

Para cerrar es necesario acudir a las palabras de De Certeau (2000), quien señala que existe una sola pérdida del espacio, que es donde los relatos desaparecen, o bien se relegan en objetos museográficos (citado en Sepúlveda et al, 2015). En este contexto se vuelve muy importante apuntar al relato como potencial transformador que evita la petrificación del discurso. A partir de los relatos de los sujetos se amplían las formas de leer el espacio a partir de las significaciones de la memoria, que definitivamente no corresponden a una causa-efecto en la que un hecho histórico produce una significación determinada (Sepúlveda et al, 2015).

El ejercicio que se produce a través del intento de relatar la interacción con los lugares de memoria, en tanto sus elementos diversos y a veces hasta inconexos que los habitan, permite identificar las características de los puentes que se trazan entre el pasado y el presente a través de las experiencias. Experiencias que al vincularse a un sitio de memoria son capaces de tocar a quienes los visitan, moviendo emociones, llevando a éstos no sólo al recuerdo, sino también a imaginar y a ficcionar el pasado reciente.

De Certeau (2000) también se muestra bastante optimista ante las capacidades de la vida cotidiana, dándole cabida a la creatividad cotidiana y dotándola del importante rol que significa formar la contrapartida a los mecanismos de disciplina y de control. Si se cree en esta vertiente de la Geografía de la Vida Cotidiana se puede ver cómo los bloques estáticos, casi museográficos, de la memoria, comienzan a dinamizarse en pos de nuevas formas de memorialización.

Conclusiones

La presente investigación busca, a grandes rasgos, comprender cómo la espacialidad de la memoria traza puentes entre el pasado y el presente, a partir de las prácticas y experiencias cotidianas que se configuran en torno a los espacios de memoria.

En este contexto las Geografías de la Vida Cotidiana entregan la oportunidad de observar dimensiones de la vida social que podrían parecer cuestiones aparentemente banales, pero que bajo esta mirada tienen el fin de comprender la cotidianidad a la luz de espacialidad y así también la sociedad. Las Geografías de la Vida Cotidiana buscan entender la relación espacio/sociedad mediante el análisis del individuo. Así las “personas situadas espacio-temporalmente en un contexto intersubjetivo (...) le dan sentido al espacio y al otro en un proceso constante de interpretación (resignificación) y de construcción de los espacios de vida” (Lindón, 2006, p:357).

A lo largo del artículo se manifiesta como las memorias vuelven a aparecer en el presente gracias a las distintas vivencias, experiencias y otros conocimientos sucedidos e integrados en el pasado, haciendo que este pasado salga del orden cronológico. Al salir de este orden el pasado llega al presente y puede también a veces anticiparse sobre lo que aún no se vive, trazando así diferentes puentes. Por otro lado, las experiencias no son tampoco un reflejo nítido de la realidad, eso ocurre por la subjetividad que inunda el proceso en el cual se capta lo que sucede y se integra a la memoria. Esta subjetividad

se observa en dos escalas, una de ellas trata el contexto cultural, donde la experiencia es mediatizada por el lenguaje y el marco cultural, y la otra escala abarca el cómo las memorias individuales también son afectadas por las experiencias personales que vive cada uno, es por esto que las memorias individuales no se integran siempre de manera congruente con la memoria colectiva y así tampoco calzan los distintos puentes descubiertos.

Las experiencias también están compuestas por las experiencias de los otros con los que se comparte la vida, impregnándose mutuamente. Además, los procesos de resignificación por los que pasan las personas entrevistadas están influenciados por la huella que deja la presencia de sitios de memoria en los distintos barrios, huella definida por una institución con cierta ideología y que, por ende, termina por territorializar la memoria. A pesar de esta territorialización, es esta diferenciación que el sitio produce en el espacio lo que permite que los individuos puedan sentirse identificados o no con él, o que simplemente ocurra algo con este espacio desde un nuevo posicionamiento y así poder apropiarse de los sitios de memoria y darle un significado propio, lugarizando la memoria.

El ejercicio que se produce a través del intento de relatar la interacción con los lugares de memoria, en tanto sus elementos diversos y a veces hasta inconexos que los componen, permite identificar las características de los puentes que se trazan entre el pasado y el presente a través de las experiencias. Experiencias que al vincularse a un sitio de memoria son capaces de tocar a quienes los visitan, removiendo sentimientos, llevando a los visitantes no sólo al recuerdo, sino también a imaginar y a ficcionar el pasado reciente. Gracias a este continuo movimiento que provoca el proceso constante de significación de las memorias el territorio se vuelve móvil y dinámico.

Es el espacio el que nos permite anclar las experiencias a un contexto geográfico. Sobre este tema, Raposo (2013) nos ayuda a comprender los lugares a partir de la relación tiempo-espacio, y como estos son también capaces de romper con la línea cronológica del tiempo, en el espacio las trayectorias que se generan formulan un conjunto de relaciones que se construyen permanentemente mediante las distintas formas de significar los espacios para inscribir los procesos temporales en ellos. Por otro lado, pero también en relación con el rol del espacio en la memoria, los sitios de memoria, adicionalmente al conocimiento histórico, entregan un conocimiento afectivo que permite a los visitantes sentir con el cuerpo y ser afectados por el espacio y así pensar, evaluar y volver a sentir el espacio en función de dicha afectación.

En el relato de las distintas personas entrevistadas que viven parte de su cotidianidad en los alrededores de Londres 38 y Villa Grimaldi se plasman las maneras de hacer en el interior de las estructuras de la vida cotidiana, maneras que resignifican desde cierto contexto a los sitios ya mencionados. Considerando la preocupación de De Certeau (2000), quién señalaba que la única pérdida del espacio es donde los relatos desaparecen, o bien se relegan en objetos museográficos (citado en Sepúlveda, Sepúlveda, Piper & Troncoso, 2015), se considera entonces que el relato de la experiencia puede convertirse en un potencial transformador que evita la petrificación

del discurso mediante sus distintos impactos en la vida de las personas. Los relatos de las personas permiten ampliar las formas de leer e interpretar el espacio y mediante las experiencias y en la memoria de cada uno se produce una significación determinada.

Esto se relaciona con algunas de las ideas que presenta Nietzsche en “Sobre la inutilidad de la historia para la vida”, donde habla de los equilibrios que deben existir en la memoria. Nietzsche explica que la Historia debe servir a la vida y en este contexto también el olvido es necesario, ya que un exceso de recuerdo puede producir en las personas miedo a enfrentarse a una nueva acción y terminar paralizando, así, la permanente presencia de un suceso puede resultar dañina para cualquier sujeto, pueblo o cultura. La presencia del olvido no significa que este sea uno que esconde traumas y que luego vuelve a aparecer en forma de conductas distorsionadas, sino que se trata de un olvido activo, un olvido que se caracteriza por el pensamiento y la reordenación de los sucesos acontecidos, para que así lo que se siga conservando sea lo que sirve a la vida y se deseche lo que la impide, entonces se evita que la historia en cantidades desmedidas termine por impedir el nacimiento de lo nuevo. En el marco de la investigación, este olvido permite narrar nuevas historias y reinterpretar la memoria de cierta forma establecida en los sitios de memoria, estas interpretaciones dan cabida también a memorias que no han sido escuchadas y que ahora nacen como reinterpretaciones gracias a la existencia de un espacio que busca esto. Así, se puede trabajar estas otras memorias que al mismo tiempo muchas veces buscan también no olvidar. De este modo, los puentes entre el pasado y el presente que se trazan gracias a estos espacios se vuelven cada vez más complejos e indispensables.

Finalmente, a través de las Geografías de la Vida Cotidiana se da cabida a estos importantes relatos, dotándolos de un rol importante que significa formar la contrapartida a los mecanismos de disciplina y de control. Mediante estos relatos los bloques estáticos, casi museográficos, de la memoria, comienzan a dinamizarse en pos de nuevas formas de memorialización, gracias a que algunas personas se apropian del espacio organizado y modifican así su funcionamiento, aportando a la discusión el debate sobre la sociedad y el espacio que habita.

Referencias bibliográficas

Canales, C. (2016). Metodología de investigación social. Santiago: Lom.

COMISIÓN NACIONAL SOBRE PRISIÓN POLÍTICA Y TORTURA. (1991). *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (Valech I - Tomo II)*. Santiago de Chile: Ministerio del Interior Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura.

CORPORACIÓN PARQUE POR LA PAZ VILLA GRIMALDI. (S/F).

- De Certeau, M. (2000) El arte de lo cotidiano: Artes de hacer. Ciudad de México, México: Universidad Iberoamericana.
- Escolar, C & Fabri, S. (s/f). Lugar de la memoria, sociedad y vida cotidiana. Las modalidades del desplazamiento social del Predio Quinta Seré. Recuperado el 26/09/2018 de: http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2016/11/seminario/mesa_30/escolar_fabri_mesa_30.pdf
- Fabri, S. (2010). Reflexionar sobre los lugares de memoria: Los emplazamientos de memoria como marcas territoriales. Geograficando (Online). Recuperado el 29/08/2010 de http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4745/pr.4745.pdf.
- Fabri, S. (2011). Los lugares de la memoria en Buenos Aires. Mansión seré a diez años de su recuperación. GEOUSP: Espaço e Tempo (Online), N° (29), 169-183.
- Hernández, R, Fernández, C & Baptista, P. (2014). Metodología de la Investigación. México, D.F: McGraw Hill Education.
- INSTITUTO DE POLÍTICAS PÚBLICAS EN DERECHOS HUMANOS DEL MERCOSUR. (2012). *Principios fundamentales para las políticas públicas en materia de sitios de memoria*. Buenos Aires: IPPDH.
- Jelin, E. (2001). ¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria? En Los trabajos de la memoria (16-38). Madrid, España: Siglo XXI de España Editores.
- Jelin, E. (2001). La memoria en el mundo contemporáneo. En Los trabajos de la memoria (9-16). Madrid, España: Siglo XXI de España Editores, 2001.
- Lindón, A. (2004). Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana. Veredas, N° 5 (8), 39-60.
- Lindón, A. (2006). Geografías de la vida cotidiana. En Tratado de geografía humana (356-400). España: Anthropos.
- Nietzsche, F. (1874). Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. Madrid, Edaf.
- ORGANIZACIÓN COMUNITARIA FUNCIONAL LONDRES 38, CASA DE LA MEMORIA. (S/F). Historia. Santiago de Chile: Londres 38 espacio de memorias. Recuperado el 3 de diciembre de 2018 en <http://www.londres38.cl/1937/w3-propertyname-3006.html>
- Raposo, G. (2013). La memoria emplazada: proceso de memorialización y lugaridad en la post-dictadura. Revista Espacios, N° 3 (6). 63-97.

Sepúlveda, U. (2018). Recuperando la espacialidad de los sujetos: metodologías cualitativas para el análisis espacial, un modelo de topos, paisajes y tecnologías. *Investigaciones Geográficas*, (96). doi:<http://dx.doi.org/10.14350/rig.59551>

Sepúlveda, M; Sepúlveda, A; Piper, I & Troncoso, L. (2015). Lugares de memoria y agenciamientos generacionales: Lugar, espacio y experiencia. *Última década*, N°23(42), 93-113.

Todorov, T. (2013). *Los usos de la memoria*. Santiago de Chile: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

Entrevistas

Barra, R. (9 de mayo de 2019). Entrevista a Raimundo Barra. (M. Espejo, Entrevistadora)

Bustamante, F. (9 de mayo de 2019). Entrevista a Francisca Bustamante. (M. Espejo, Entrevistadora)

Fanjul, L. (7 de mayo de 2019). Entrevista Luciana Fanjul. (M. Espejo, Entrevistadora)

Henríquez, V. (7 de mayo de 2019). Entrevista Vicente Henríquez. (M. Espejo, Entrevistadora)

Herrera, A. (7 de mayo de 2019). Entrevista Andrea Herrera. (M. Espejo, Entrevistadora)

Peña, C. (9 de mayo de 2019). Entrevista a Carolina Peña. (M. Espejo, Entrevistadora)

Riveros, C. (9 de mayo de 2019). Entrevista a Claudia Riveros. (M. Espejo, Entrevistadora)

Rubio, J. (9 de mayo de 2019). Entrevista a Judith Rubio. (M. Espejo, Entrevistadora)

Salgado, P. (7 de mayo de 2019). Entrevista Paula Salgado. (M. Espejo, Entrevistadora)

Sánchez, F. (7 de mayo de 2019). Entrevista Florencia Sánchez. (M. Espejo, Entrevistadora)